



Econhumor

Carlos Rodríguez Braun

Europa convaleciente

MIENTRAS EUROPA SIGA SIENDO EL CONTINENTE DE LOS IMPUESTOS, LA BUROCRACIA Y LAS REGULACIONES, SU ECONOMÍA SEGUIRÁ LANGUIDECIENDO

EL 'BREXIT' YA TIENE PINTA DE SER MALO, PERO EL 'EUREXIT' SERÁ SIN DUDA ALGUNA MUCHO PEOR, PORQUE RECUPERAREMOS LAS MONEDAS NACIONALES... Y LA INFLACIÓN

LA PEOR SOLUCIÓN ES LA LLAMADA ARMONIZACIÓN FISCAL, PORQUE JAMÁS SE PIENSA EN ARMONIZAR LA FISCALIDAD A LA BAJA



Unos quejidos y lamentos llevaron a Pauper Oikos hasta el lecho del dolor de Europa, solícitamente atendida por su madre, la economista políticamente correcta Telefasita Simas, que diagnosticó:

—La zona euro está cada vez más cuestionada.

—No me choca —asintió el reportero de *Actualidad Económica*—. Europa es el continente de los impuestos, la burocracia y el paro. Ya veremos el impacto del impuesto a las tecnológicas.

—Es otra cosa —corrigió la economista—. Las naciones europeas han entrado en un proceso de divergencia. La productividad se ha estancado en Italia, mientras sigue creciendo en Alemania y otros países del núcleo central de la moneda única. Estos países están cerca del pleno empleo. España se sitúa en una situación intermedia.

Pauper Oikos observó que eso no tenía por qué afectar al futuro de Europa, salvo que se pusiera en cuestión el euro.

—¡Es que se trata de eso! —exclamó Telefasita Simas—. Si pasamos del brexit al eurexit, y desaparece el euro, sería una calamidad para la economía y para la sociedad. El eurexit desorganizaría los intercambios económicos y

provocaría un empobrecimiento generalizado. Lo que ahora ganamos en euros, o tenemos depositado en el banco, quedaría diezmado. Y el coste de la deuda se dispararía en los países más endeudados, entre otros, España.

—Totalmente de acuerdo. Pero para eso hay que flexibilizar las economías europeas, abrir los mercados y bajar los impuestos.

La madre de Europa lo miró con inquina y la discusión subió de tono:

—No digas tonterías, es justo al revés. Necesitamos completar la unión bancaria, reforzar el control, crear un seguro europeo para los depósitos y, lo más importante, nada de bajar los impuestos sino armonizar, o sea, subir la fiscalidad sobre los beneficios empresariales y las rentas financieras. Urge limitar la competencia fiscal y proporcionar a los Estados una sólida base de recaudación.

—Qué locura —protestó Pauper Oikos—. Por esa vía la economía europea seguirá langüideciendo.

—Bobadas. Lo que no podemos es comprimir la demanda, y que las economías en mejor situación no acometan estímulos fiscales o salariales, con lo que desembocamos en un superávit

récord, de más 362.000 millones de euros en 2016 para el conjunto de la zona euro. Es decir, en vez de invertir en su propia economía, alejando el crecimiento y la creación de empleo, Europa prefiere financiar el déficit público de Estados Unidos y las políticas del presidente Trump.

—No me vengas con la macro cañí —advirtió el reportero.

—Es que hay que apostar por la mutualización de la deuda y estamos muy lejos. Fíjate: antes, los bancos comerciales invertían en deuda de varios países. Ahora, los títulos de deuda nacional representan más del 70% de la cartera total de deuda pública de la zona euro. Eso significa que las entidades prefieren invertir en deuda nacional, y que no se fían de los títulos de otros países de la zona.

En el fragor del debate, tardaron en darse cuenta de que Europa quería decir algo. Se acercaron y la oyeron musitar:

—Quiero que Minos, Radamantis y Sarpedón se hagan un plan privado de pensiones.

Considerando que se trataba de los tres hijos que tuvo con Zeus, no daba la impresión de que contemplara el futuro con optimismo.